



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### **Usage guidelines**

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### **About Google Book Search**

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

868  
2935  
gi

A 466159

PROPERTY OF  
*University of  
Michigan  
Libraries*  
1987   
ARLES SCIENTIA VERITAS

**GALERIA DRAMATICA MALAGUENA.**

**EL GITANO AVENTURERO,**

**COMEDIA EN TRES ACTOS**

*y en verso original de*

**D. ENRIQUE ZUMEL.**

*3 actos.—2 actrices.—4 actores.*



**Precio 8 rs.**

**MÁLAGA 1854.**

**La Ilustracion Española, Calle Nueva, núm. 64.**



**GALERIA DRAMÁTICA MALAGUEÑA.**

---

**EL GITANO AVENTURERO.**

**Comedia en tres actos y en verso original**

DE

**ENRIQUE ZUMEL,**

**Representada por primera vez con buen éxito en el Teatro  
de Toledo á beneficio de Doña**

**FRANCISCA SENRA.**



---

Num. 7.

---

**Precio 8 rs.**

**OCTUBRE 1854.**

---

**Málaga: La Ilustracion Española, calle Nueva, núm. 61.**

868  
2935 gi

*Aprobada por la Junta de Censura de los Teatros del reino el 6 de Octubre de 1850.*

---

*Esta comedia es propiedad de D. José García Taboadela; quien llamará ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, sin recibir para ello la competente autorizacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Mayo de 1844, relativas á las propiedades de las obras dramáticas.*

---

Imprenta de D. Francisco Gil de Montes, calle de  
Cintería, núm. 3.



63-306107

**EL GITANO.**

**4**

**PERSONAGES.**

**ACTORES.**

Doña Maria. . . . .	<i>Doña Antonia Scapa.</i>
Clara. . . . .	» <i>Juana Zumel.</i>
Don Juan. . . . .	<i>Don Enrique Zumel.</i>
Don Pedro. . . . .	» <i>Juan Plaza.</i>
Don Rodrigo. . . . .	» <i>Pedro Moreno.</i>
Ginés. . . . .	» <i>Ramon Mazo.</i>

**La escena pasa en Córdoba; reinado de los Reyes Católicos.**



## ACTO PRIMERO.

*Habitacion de D. Juan.*

### Escena I.

D. Juan y Gines.

ES.

En grande curiosidad  
me tienes, amo querido;  
que te sirvo hace tres años;  
todavia no me has dicho  
quien eres, aunque bastantes  
pruebas me das de amigo.  
Soy tu escudo en las batallas,  
y tu tambien lo eres mio:  
solo sé que eres valiente.

**PERSONAGES.**



**ACTORES.**



Doña Maria. . . . .	<i>Doña Antonia Scapa.</i>
Clara. . . . .	» <i>Juana Zumel.</i>
Don Juan. . . . .	<i>Don Enrique Zumel.</i>
Don Pedro. . . . .	» <i>Juan Plaza.</i>
Don Rodrigo. . . . .	» <i>Pedro Moreno.</i>
Ginés. . . . .	» <i>Ramon Mazo.</i>

La escena pasa en Córdoba; reinado de los Reyes Católicos.



## ACTO PRIMERO.

*Habitacion de D. Juan.*

### Escena I.

*D. Juan y Gines.*

**GINES.**

En grande curiosidad  
me tienes, amo querido;  
que te sirvo hace tres años;  
todavia no me has dicho  
quien eres, aunque bastantes  
pruebas me das de amigo.  
Soy tu escudo en las batallas,  
y tu tambien lo eres mio:  
solo sé que eres valiente.

muy afable y compasivo :  
 es tu genio, muy alegre;  
 mas galante, no lo he visto  
 en las villas ni ciudades  
 que juntos hemos corrido.  
 Tú que siempre de alegría  
 llenabas este recinto,  
 desde el dia del torneo  
 te encuentro muy pensativo,  
 silencioso, cabizbajo,  
 y la causa no adivino.

**D. JUAN.**

Contestas á mis preguntas,  
 con disgusto y con desvio.  
 Ay amigo!... razon tienes:  
 un misterio... bien lo has visto:  
 tres años he conservado,  
 querido Gines, contigo  
 misterio que no mereces  
 porque leal me has servido.  
 Hora voy á revelarte...  
 pues dicen tienen alivio  
 las penas comunicadas  
 y de la prudencia fio.

**GINES.**

**D. JUAN.**

Las penas comunicadas,  
 que se templan, es muy fijo.  
 Yo he nacido en Aragon;  
 cinco lustros no he cumplido:  
 no he conocido á mi padre...  
 mi madre... ¡dolor impio!..  
 mi madre fué una gitana,  
 porque Dios así lo quiso.

**GINES.**

**D. JUAN.**

¿Qué decis?.. Una gitana!..  
 Son seis años, que el destino  
 de su vista me ha privado:  
 que perdí el amparo mio;  
 y la pobre al espirar,  
 una relacion me hizo  
 de su desgraciada historia,  
 que me dejó enternecido.  
 De Ronda en la serrania,

como tristes peregrinos  
 andaban pues mis abuelos.  
 Paseando por los riscos  
 apenas rayaba el alba,  
 mi madre por un mal sitio  
 que tiene la hermosa sierra,  
 ençontrose un hombre herido  
 que arrojára su caballo;  
 y pronto el postrer suspiro  
 él hubiera allí exhalado  
 si mi madre no le ha visto:  
 corrió á llamar á los suyos  
 que hacia el rancho se habian ido,  
 y veloces acudieron,  
 le trataron como amigo,  
 y pronto de sus heridas  
 se encontró restablecido.  
 Pasaron como tres meses,  
 cuando el caballero dijo  
 que nuestro Rey de Castilla  
 con el de Francia reunido,  
 al pasar el Vidasoa  
 se hablarian; y ver hizo  
 que luego á Fuenterrabia  
 tenia que irse.

(Maldito!)

INES.  
 . JUAN.

Dió palabra de volver  
 pronto, y para el camino  
 se aprestó lo necesario:  
 allí, todos afligidos  
 lloraban por su partida:  
 marchóse: solo suspiros  
 resonaban por las peñas  
 de aquellos fragosos sitios.  
 Tan solo quedó el retrato,  
 que mi madre habia podido  
 cojer, sin que lo notasen:  
 es el que traigo conmigo.  
*Mostrando el retrato que llevará al cuello.*  
 ¿Ese que tienes al cuello

INES.

D. JUAN.

y que muchas veces miro?  
 Éste: sí, amigo Gines:  
 y en este solo confío  
 para encontrar á mi padre:  
 pues nunca decirle quiso  
 á mi madre desgraciada  
 su verdadero apellido. (*Pausa*).

GINES.

D. JUAN.

¿Pero no sigues la historia?  
 Voy á seguir ahora mismo.  
 Sin recibir una carta  
 en tiempo ya transcurrido,  
 salió mi madre á buscarle  
 movida por el cariño:  
 nadie le daba razon  
 del rico noble, que impío  
 la causó su desventura.  
 La digeron que habian ido  
 muchos nobles á Aragon;  
 se marchó sin mas indicios,  
 y cerca de Zaragoza  
 nació: mas por el destino  
 mi madre así perseguida  
 solo cuidó de su hijo,  
 y hasta que estuvo espirando  
 esta historia no he sabido.  
 Quiero buscar á mi padre;  
 y porque dél me crea digno  
 trato pues con mis hazañas  
 de dar gloria al nombre mio.  
 Defendiendo á Castellar,  
 gravemente fui herido:  
 corrí al ataque de Alhama;  
 y yo, con Martin Galindo;  
 fuimos de los primeros  
 que á sus murallas subimos,  
 y cuando luego los moros  
 volvieron á ponér sitio,  
 hicimos muchas salidas:  
 allí, en la orilla del rio,  
 muchos alarbes maté:



muchas veces el río, tanto  
se vió de sangre agarena, como  
de la que yo hué vertido.

ES. Es verdad, sí; ¡Buenos lapos  
por allí se han sacudido!

JUAN. El Rey moro de Granada, cuando  
volvió á ocupar el recinto  
de Albama con nueva gente; pero  
mas nada con ella hizo,  
porque firmes y alentados  
nosotros la defendimos.  
El Rey premió mi valor á mi  
por haberme distinguido;  
me hallé en el cerco de Loja  
con el monarca benigno;  
y tambien me distinguí  
aunque derrotados fuimos.  
Viste en la Vega de Málaga

ES. Sí, que la vida te debo  
y por eso con cariño  
desde aquel felice dia,  
como á un hermano te sirvo.

JUAN. No, porque nada me debes  
que yo tuve igual peligro;  
después, sabes los combates  
en que los dos estuvimos.

ES. Si; que matamos mas moros,  
que nacen granos de trigo.

JUAN. Mas dime: Doña Maria,  
¿de mi canta que te dijo?

ES. ¿Qué dijo que te requiere,  
que vayas, y sin ruido,  
que en la ventana estará.  
(Sacando una llave que le dá.)

JUAN. Ten la llave del postigo  
del jardin: y al dar la una  
que te llegues á aquel sitio  
Gines!... ¡Que felicidad  
es inspirarle cariño!

mas ¿y!... infeliz de mí!...  
 ¡que pronto veré perdido  
 ese mi apreciable bien;  
 ese encanto tan divino!...  
 No llores por San Sotero,  
 que me pareces un niño:  
 tú temes que al declarar  
 de la madre que has nacido,  
 te mande que á los infiernos  
 vaya á dar tus suspiros;  
 no se lo digas ahora;  
 espera á que con delirio  
 esté de ti enamorada:  
 deja que amor infinito  
 arda en su pecho por tí,  
 y un día... yo iré contigo:  
 tu le dices, que encontraste  
 por accidente imprevisto  
 un hombre que te ha explicado,  
 y que dá por positivo  
 ese oscuro nacimiento:  
 y que así, que no eres digno  
 de á dama de tal copete  
 aspirar al atractivo.  
 Veras como gime y llora;  
 veras como dice... «¡hijo!...»  
 ; aunque seas lo que fueres,  
 yo quiero vivir contigo!»  
 Los parientes se opondrán;  
 pero sírvales de aviso,  
 que tengo muy buena espada  
 y tú la tienes lo mismo:  
 la robamos en un vuelo:  
 Si el lance os sale propicio,  
 en la parroquia cercana  
 andando pronto el camino  
 entráis, y de sopetón  
 se consuma el sacrificio.  
 No, Gines: quiero decirle  
 quien soy, porque me colijo

GINÉS.

D. JUAN.

- que si yo la engaño ahora  
y me entrega su alvedrio,  
despues me maldecirá...
- GINES. Pues don Juan, de positivo  
que si obras como honrado,  
que te pierdes vaticino (*Se oye un reloj*).
- D. JUAN. Las doce y media ya son:  
vamónos Gines al sitio:  
que sea lo que quiera el cielo,  
y cúmplase mi destino!
- GINES. Cojo sombrero y espada,  
y anda ya, que te sigo.

### Escena II.

*Jardin con un pabellon que tenga dos ventanas practicables: una de frente al espectador, y otra á la derecha del actor el pabellon estará á la izquierda en primer término D. Pedro y D. Rodrigo en el jardin Doña Maria y Clara, en el pabellon; en la ventana de frente al público.*

- D. RODRIGO. Lo que digo es la verdad,  
y no debes poner duda.  
Yo bien sé que Maria adora  
á un hombre oscuro, que busca  
el ennoblecer sus echos  
con lo noble de tu cuna:  
es un vil aventurero,  
y esos amores te injurian:  
él la habla por las ventanas  
en noches de clara luna,  
y esta afrenta, hermanomio,  
no debes sufrirla nunca.
- D. PEDRO. ¿Y donde pudo mi hija  
sin concurrir á tertulias,  
ni asistir á los paseos  
conocer á ese que insultas?
- D. RODRIGO. ¿No te acuerdas del torneo  
EL GITANO.

- que se dió por orden tuya?  
 ¿no recuerdas el infame  
 que con los nobles, la lucha  
 emprendió sin descubrirse,  
 y al decirle se descubra  
 por ceñirse la corona  
 de vencedor se apresura?
- CLARA.** Pues yo os confieso Señora,  
 que mucho Gines me gusta.
- MARIA.** Y mucho quiero á D. Juan,  
 aunque quiso la fortuna  
 que haya nacido plebeyo;  
 mientras yo de noble alcurnia  
 no podré darle mi mano,  
 ni ser dueña de la suya.
- RODRIGO.** Pero tu ¿cómo un agravio  
 en esa pasión no fundas?  
 ¿No ves en ese insolente  
 un villano...
- PEDRO.** Hermano, escucha.  
 Yo no veo en ese jóven,  
 mas que un hombre, que procura  
 distinguirse en sus acciones:  
 un jóven, que á aquella turba  
 de nobles almibarados  
 que entre nosotros abunda,  
 la humilló con bizzarria:  
 pues á aquel que se aventura  
 á lidiar con él, al punto  
 él le obliga á que sucumba!
- RODRIGO.** ¿Y acase será pesible  
 que te olvides de tu cuna,  
 y defendiendo el audaz  
 con tu misma hija le unas?
- PEDRO.** ¡Basta Rodrigo!... No sé  
 porqué de esta suerte argullas:  
 no he dicho que á sus amores  
 les voy á prestar ayuda,  
 con decir que es un valiente,  
 que con su destreza: junta

un corazón noble y franco.  
 Porque si los nobles juzgan  
 con desprecio á ese mancebo  
 y con su altivez le abruman,  
 yo pienso que vale mucho.  
 Batir al moro no escusa  
 por servir á nuestra patria,  
 y con su brazo la escuda.  
 Pero tiene la desgracia,  
 que á su padre no le ocurra  
 ó á sus abuelos, ganar  
 por intrigas ó por una  
 bazarria un pergamino  
 ó comprar de alguna alcurnia  
 elevada los blasones,  
 por que ahora no le escupa  
 esa nobleza pedante,  
 que no puede valer nunca  
 la mitad de lo que vale  
 el héroe que nos ocupa  
 y que por ser un plebello  
 la sociedad le rehusa.

MARIA.

Esta desgracia, en silencio  
 es fuerza que me la sufra,  
 aunque cause al corazón  
 una insoportable angustia.  
 Amo á Don Juan, ya lo sabes!  
 mas al decirlo, se turba  
 mi razon; que al fin, yo soy  
 de muy elevada cuna.

CLARA.

Es verdad: y á vuestro padre  
 no creo jamas le ocurra  
 consentir en ese enlace  
 que fuera vuestra ventura.

MARIA.

No temo tanto á mi padre,  
 como al tio que me asegura  
 tanta dicha, al desposarme  
 con Don Diego Ponce y Luna.  
 Pues vente pedro conmigo  
 y en este lado te oculta;

RODRIGO.

que en esta noche vendrá  
 á hablar con ella, sin duda;  
 y entonces veras que es cierto  
 lo que Rodrigo asegura.

**PEDRO.**

Accedo: pero no aguardo  
 nada mas, que hasta una. (*Se oculta.*)

### Escena III.

Maria y Clara.

**MARIA.**

Me parece que aun le veo  
 despues que pasó el cercado,  
 con su magnífico arreo  
 sobre el alazan tostado.  
 Vizarro fué su ademan,  
 y allí, llamó la atencion;  
 pues que vieron en D. Juan  
 al mas bravo campeon.  
 Las bellas le celebraron  
 al ver que valiente lidia,  
 y los hombres se irritaron  
 cuando le vieron, de envidia.  
 Bien, que tuvieron razon  
 entonces en envidiarlo;  
 lidiando, del fuerte arzon  
 ninguno logró sacarlo.  
 Era noble su figura:  
 admirable su destreza:  
 muy guerrera su apostura:  
 singular su gentileza.  
 Y su yelmo reluciente  
 bajo el penacho ondulante,  
 aunque cubriera su frente  
 adornaba su semblante.  
 Su rizada caballera,  
 era mecida del viento  
 del brídon á la carrera.

en ligero movimiento.  
 En fin, allí parecía  
 sin fingimiento ni arte,  
 como me llamo Maria,  
 vivo retrato de Marte.  
 Y todos al deslucirlo,  
 con empeño procuraron:  
 no pudieron conseguirlo,  
 que deslucidos quedaron:  
 por que al dirigir su lanza,  
 él iba muy satisfecho  
 de que aquella su pujanza  
 no resiste ningun pecho.  
 Y nadie la resistió:  
 y el que procuró intentallo,  
 vencido allí se miró  
 á los pies de su caballo.

#### Escena IV.

*D. Juan en la reja del lado de Doña Maria: Clara pasa á la de la derecha á donde se acerca Gines: D. Pedro y Rodrigo al paño escuchando.*

D. JUAN. ¡ Hermosa Doña Maria!  
 GINES. A Dios, hechizo adorado!  
 D. JUAN. Sois de beldad un dechado.  
 GINES. Eres... mas Clara que el dia.  
 MARIA. Decidme: ¿ es de confianza  
 el criado que traeis?  
 CLARA. ¿ El amo que hora teneis  
 os concede su privanza?  
 JUAN. Os aseguro que es fiel,  
 y muy listo servidor.  
 GINES. Quiero mucho á mi señor,  
 porque á mí me quiere él.  
 MARIA. Ya accedí á vuestro deseo,  
 y otra cita os concedí.

que mi pecho lastimaron,  
 vuestros ojos hechiceros.  
 CLARA. Pero dime, Gines mio.  
 ¿cuanto tiempo me querrás?  
 GINES. ¿Cuanto tiempo? Ya verás!  
 todo lo que dure el frio.  
 CLARA. ¿Pero eso mas? Padiez!...  
 GINES. Nol... Cuando pase el verano,  
 tenemos en nuestra mano  
 el querernos otra vez.  
 CLARA. ¿El invierno solo, ganso?  
 GINES. El invierno: si señor!  
 Porque tambien el amor,  
 necesita de descanso.  
 MARIA. ¿Con que misterio decis,  
 que si lo llevo á saber  
 os tengo de aborrecer?...  
 JUAN. Si señora: lo que oi!  
 no os he querido engañar:  
 habeis dicho que me amais,  
 y el misterio que ignorais  
 os lo voy á declarar.  
 Así mi Señora, oid!..  
 CLARA. ¿Pero es noble tu Señor?...  
 GINES. Es hombre de gran valor:  
 mas noble... que el mismo Cid.  
 MARIA. Estoy en esta ventana  
 dispuesta tan solo á oiros.  
 JUAN. Y yo tengo que deciros;  
 soy hijo... de una gitana!...  
 (Oyes?)  
 RODRIGO. (Oh! que horror!)...  
 PEDRO. Cielos!...  
 MARIA. Ah!... Ved si soy desgraciado!...  
 JOAN. Pues bien!.. mi padre.. ha causado  
 á mi madre sus desvelos:  
 Era un noble: ciertamente  
 debió á mi madre la vida:  
 mas luego, dejó esculpida  
 huella de horror en su frente:



huyó dejándola en cinta :  
 yo conservo su retrato,  
 y de conocerle trato  
 siempre por parte distinta.

Un gitano, aventurero  
 solo á vuestros ojos soy,  
 que ansioso buscando voy  
 á quien encontrar no espero.

Considerad mi dolor;  
 que sin elegir yo madre,  
 por no conocer mi padre  
 no puedo tener amor.

Todas las damas, desprecian  
 al hijo de una gitana :

porque la pompa mundana  
 es tan solo lo que aprecian.

Yo ocultaros he podido  
 este bajo nacimiento,  
 mas luego, con sentimiento  
 me habriais quizá maldecido.

Ya veis lo poco que valgo:  
 negadme ya vuestro amor,  
 y yo entregado al dolor...

B. En eso, ni entro ni salgo.  
 A. He nacido en noble cuna;

y si no nacisteis vos,  
 solo es la culpa de Dios  
 y vuestra mala fortuna.

Sois honrado: generoso;  
 y ningun noble os rindió:

por eso os adoro yo:  
 por bizarro y valeroso.

A. ¿Cuando nos casaremos?

B. Cuando quieras, vida mia.

Pero pronto vendrá el dia:  
 ya quizá nos marcharemos.

O. ¡No sufro mas, vive Dios!...

160. ¡Matemos á ese atrevido!  
 debes pues que lo has oido,  
 esterminar á los dos!

GINÉS.

mas ¡y!... ¡infeliz de mí!...  
 ¡que pronto veré perdido  
 ese mi apreciable bien;  
 ese encanto tan divino!...  
 No llores por San Sotero,  
 que me pareces un niño:  
 tú temes que al declarar  
 de la madre que has nacido,  
 te mande que á los infiernos  
 vaya á dar tus suspiros;  
 no se lo digas ahora;  
 espera á que con delirio  
 esté de tí enamorada:  
 deja que amor infinito  
 arda en su pecho por tí,  
 y un día... yo iré contigo:  
 tu le dices, que encontraste  
 por accidente imprevisto  
 un hombre que te ha explicado,  
 y que dá por positivo  
 ese oscuro nacimiento:  
 y que así, que no eres digno  
 de á dama de tal copete  
 aspirar al atractivo.  
 Veras como gime y llora;  
 veras como dice... «¡hijo!...»  
 ; aunque seas lo que fueres,  
 yo quiero vivir contigo!»  
 Los parientes se opondrán;  
 pero sírvales de aviso,  
 que tengo muy buena espada  
 y tú la tienes lo mismo:  
 la robamos en un vuelo:  
 Si el lance os sale propicio,  
 en la parroquia cercana  
 andando pronto el camino  
 entráis, y de sopetón  
 se consuma el sacrificio.  
 No, Gines; quiero decirla  
 quien soy, porque me colijo

D. JUAN.

- que si yo la engaño ahora  
y me entrega su alvedrio,  
despues me maldecirá...
- GINES. Pues don Juan, de positivo  
que si obras como honrado,  
que te pierdes vaticino (*Se oye un reloj*).
- D. JUAN. Las doce y media ya son:  
vamónos Gines al sitio:  
que sea lo que quiera el cielo,  
y cúmplase mi destino!
- GINES. Cojo sombrero y espada,  
y anda ya, que te sigo.

### Escena II.

*Jardin con un pabellon que tenga dos ventanas practicables: una de frente al espectador, y otra á la derecha del actor el pabellon estará á la izquierda en primer término D. Pedro y D. Rodrigo en el jardin Doña Maria y Clara, en el pabellon: en la ventana de frente al público.*

- D. RODRIGO. Lo que digo es la verdad,  
y no debes poner duda.  
Yo bien sé que Maria adora  
á un hombre oscuro, que busca  
el ennoblecer sus echos  
con lo noble de tu cuna:  
es un vil aventurero,  
y esos amores te injurian:  
él la habla por las ventanas  
en noches de clara luna,  
y esta afrenta, hermanomio,  
no debes sufrirla nunca.
- D. PEDRO. ¿Y donde pudo mi hija  
sin concurrir á tertulias,  
ni asistir á los paseos  
conocer á ese que insultas?
- D. RODRIGO. ¿No te acuerdas del torneo
- EL GITANO.

D. Rodrigo y D. Pedro ~~desarmaron~~, y acometen á D. Juan, este hace frente á los dos, hasta que Gines acude y se bate con D. Rodrigo: Clara y Doña Maria ~~siguen~~ de las ventanas.

CLARA.

Ah! ¡Cielos!

MARIA.

Cielos!

JUAN.

Gines! á mil

GINES.

Ola picaros!... traidores!..

¿qué es eso? eh! atrás Señores.

RODRIGO.

Oh insensato!... ay de tí!..

GINES.

Parece que tienes brio!...

aprieta que no me importa!...

pero tu espada es muy corta..

y no alcanza al pecho mio.

PEDRO.

¡Maldicion!...

*(Es herido en el brazo derecho y desarmado).*

RODRIGO.

Traidor!... malvado!

*Es desarmado por Gines: Don Juan vé sus facciones á la claridad de la luna y detiene á Gines que vá á herirlo: todo muy rápido.*

JUAN.

Mas, ¡cielo! que es lo que veo?...

GINES.

Vas á morir segun creo!

JUAN.

No le mates, desgraciado!

*(Se lleva á Gines, D. Rodrigo y D. Pedro se miran confundidos).*

## FIN DEL ACTO PRIMERO.



que el mundo es un teatro  
y que el teatro es el mundo  
y que el mundo es un teatro  
y que el teatro es el mundo

# ACTO SEGUNDO.

En un salon.

Salon en casa de Don Pedro.

## Escena I.

¡Jesus, y cuánta tramoya  
ha habido de anoche acá!  
Don Pedro Vargas herido,  
y vencido por Don Juan:  
Don Rodrigo enfurecido  
jurando le ha de matar:  
mi señorita, florando  
en su habitacion está:

Clara

Clara

Clara

Clara

Clara

de suerte, que si estas cosas  
 siguen del modo que van,  
 á Ginés y á mis amores  
 será fuerza renunciar.  
 ¡Pues tambien es fuerte cosa!  
 ¿Porqué no se ha de casar  
 la señorita Maria  
 con ese guapo galan?  
 ¡Qué es hijo de una gitana...  
 ¿pues quién puede asegurar  
 que en su linage no ha habido  
 en lejana antigüedad,  
 gitano ni pregonero;  
 cortesano ni gañan?—

### Escena II.

Clara y Ginés.

**GINES.** Adios, venerado ídolo:  
 encapto del de mi ánima  
 á mirarte llego intrépido,  
 y mas ligero que un águila.

**CLARA.** ¿Pero no temes, estúpido,  
 que venga ese listo sátropa:  
 ese rabioso energúmeno,  
 que Dios guarda bajo lápida,  
 con sus armas, y que al ímpetu  
 de su furia que es muy rápida  
 te quiera dejar escualido?

**GINES.** Es una furia fantástica  
 la de ese hidalgo péfido.

**CLARA.** Pero mira que es cantárida  
 un cobardo: conque guárdate,  
 que tiene muchas camándulas  
 y con las traiciones horribas  
 se venga.

**GINES.** Según tu plática,  
 temiendo estás que ese bárbaro

à traicion me rompa el animal...  
Pues no!... sosiega tu espíritu,  
y no seas Clara, tan cándida!

CLARA.

¿Y tu señora lindísima?  
El verla me causa lástima,  
pues por la escena diabólica  
de anoche, vierte mil lágrimas.

GINES.

Pues mi amo, inventa solícito  
una intriga diplomática  
por ver á su dama tímida,  
sin valerse de las cántigas  
de amor, con que fué súbito  
á llamarla en noches plácidas.  
Y dice será su cónyugue,  
aunque una oposicion bárbara  
demuestren esos malébolos  
de fachas tan antipáticas.

CLARA.

¿Y como pudiste, misero,  
llegar aqui dentro?

GINES.

¡Cáspital!  
¿no sabes que el estrambótico  
que parece fea carátula  
y es portero, con el líquido  
de baco y la mucha plática  
se gana?

CLARA.

Sé que el bucéfalo,  
es un tonel, una cántara.  
¿Y él te introdujo?

GINES.

¡Justísimo!

CLARA.

Al verte me quedé estática  
temiendo un suceso lúgubre

GINES.

Ya vi te pusite pálida.

CLARA.

¿Y el verme fué tu propósito?

GINES.

Y al par burlar á ese trápala,  
para hacer veces de intérprete  
con tu señorita: llámala.

CLARA.

Voy á cruzar aquel tránsito,  
y tu encargo pondré en práctica;  
porque yo, el servir al prójimo;  
amigo, tengo por máxima.

de vuestro padre el furor.  
 Mas luego he reflexionado  
 que atisbando la venida  
 del padre, si no hay salida  
 la aguardará allí encerrado.  
 ¿Qué importa que el padre llegue  
 cuando estuvierais hablando,  
 y escena de contrabando  
 en el momento se juegue,  
 como antes gozarais ya  
 de una dulce sensacion,  
 y de gozo el corazon  
 os hiciera tipitá?  
 Vendrá, y os dará un abrazo;  
 y aunque un fracaso suceda,  
 ¿quién quita decirse pueda...  
 por un gustazo un trancazo?  
 ¡Oh Clara! tu pecho tiene  
 anchura tan estremada,  
 que nada te asusta; nadal  
 Silencio, que creo que vienel.

MARIA.

CLARA.

### Escena VI.

Maria, Clara, D. Juan y Gines.

MARIA.  
 D. JUAN.

Don Juan!

¡ Hermosa Maria!

¡Bella prenda de mi amor!  
 Sois mi bien ¡Sois mi alegria!  
 vos seis la esperanza mia!  
 Hablad bajo por favor!  
 No temais, que no me oiran;  
 pues por mi ingenio, ganados  
 tengo todos los criados,  
 y cerca de aquí no estan  
 que se hallan muy retirados.  
 Vuestro padre, ya salió:

MARIA.  
 D. JUAN.



tambien salió vuestro tío,  
y vuestro amante ençontro  
por veros ídolo mio,  
el medio que ya empleó.  
Mostrad sereno el semblante;  
que no os ocupe el pesar,  
pues ya veis que en este instante,  
el gozo de vuestro amante  
imposible es de esplicar.

ARIA.

Pero Don Juan; ¿no sabeis  
que me teneis disgustada?  
enojada me teneis,  
pues contra mi padre, habeis  
sacado anoche la espada!

JUAN.

Es cierto, que desnudé  
contra Don Pedro mi acero:  
cierto que con él luché;  
mas sabeis que me porté  
tambien como caballero.

IES.

Demas atrevido anduvo  
el tío; pero yo de un chirlo  
le iba... mas me detuvo

ARA.

Don Juan; esa suerte tuvo:  
pues de otro modo, lo birlo.

¿Lo birlas? Jesus que horror!...  
una muerte en el jardin!...

y como tener valor....

IES.

Si no es por Don Juan, su fin  
le llegaba á aquel Señor.

JUAN.

No temas, mi bien, así  
de tu padre la venganza;  
desecha el recelo, sí!  
que cuando llego hasta aquí,  
vislumbro alguna esperanza.

Anoche, á la claridad  
de la luna trasparente  
miré con grande ansiedad,  
y ví por casualidad,  
mi esperanza de repente.

ARA.

Ya sé que tú no me quieres;

EL GITANO.

GINES. por eso en mí no con fias.  
 Por cierto que las mugeres  
 teneis muy raras manias!  
 Si motivo no me dieres...  
 CLARA. ¿Pues que motivo te doy?  
 GINES. ¿postrado ante tí no estoy?  
 CLARA. Todo tu amor, es mentirat  
 GINES. Calla!  
 CLARA. No quiero!  
 GINES. Mira  
 que si no callas, me voy!  
 CLARA. Eso sí que tú lo baras!  
 de ese modo me amenazas:  
 yo lloro... y quieto te estás...  
 me quieres... y no me abrazas...  
 GINES. ¡Por vida de Barrabas!  
 ¡Para un abrazo pedir  
 tanto pujar y gemir!  
 supuesto que lo querias,  
 pudierásmelo decir  
 y ya abrazada serias! *(La abraza)*.  
 JUAN. Ya te digo en mi agonía,  
 con un pesar bien prolijo,  
 anoche bella Maria,  
 que yo de un noble soy hijo:  
 gitana; la madre mía:  
 también digo que el pesar  
 por siempre me atormentaba,  
 porque tras tanto indagar  
 no he podido nunca hallar  
 á ese padre que buscaba.  
 CLARA. ¡La mano besarme á mí?...  
 ¡márchese al punto de aquí!  
 GINES. Mas muger... ¡por san Benito  
 si te enfureces así...  
 CLARA. Que se marche le repito!..  
 GINES. Antes que me marche yo,  
 escucha atenta un momento:  
 porque ahora se me ocurrió  
 referirte aquí...

ARA.

NES.

No, no!...

Atiende, porque es un cuento.

Un borrego paseaba  
saltando de cerro en cerro:  
y descuidado se andaba,  
porque le guardaba el perro  
por si el lobo se acercaba.

Pero al punto se encontró  
la piel de un soberbio lobo,  
que sin duda la perdió  
el hombre que lo mató,  
asi discurrió el muy bobo.

Si yo esta piel me vistiera  
al rebaño bajaría:

y el carnero que me viera  
por un lobo me tuviera,  
y de mí se escondería.

Y dicho, y hecho vistió  
la piel del fiero animal  
y hacia el rebaño bajó:  
casi todo, al verle huyó  
con carrera sin igual.

Solo un carnero ladino  
se estuvo allí con sosiego,  
y le dijo... «Desatino...

»que me asustes no imagino,  
»pues te conocí borrego.»

Y ahora el cuento te aplica,  
y vé lo que significa:  
un abrazo, me pediste  
antes; si, mi Clarical...

y ahora fiero te pusiste,  
porque tu mano besé:  
y como yo no soy lego,  
te digo... ¿pues como á fé?...

¿De pronto ese orgullo?... ¿A qué?...

¿si te conocí borrego!...

Solo me alienta, bien mio,  
el mirar tu confianza:  
pues pienso no es desvario

ARIA.

de tu mente esa esperanza,  
y de tu prudencia fio.  
De todos modos Don Juan,  
ya sabes, que eres mi afán;  
que con delirio te adoro;  
que á tí, mi bien: mi tesoro,  
todos mis suspiros van.

### Escena VII.

---

*Dichos, Don Pedro.*

**PEDRO.** Cielos!...  
**JUAN.** ¡Gran Dios!  
**MARIA.** Mi padre! (*Vase*).  
**CLARA.** Jesus!... (*Vase corriendo*).  
**GINES.** Aguárdate, tonta!  
**JUAN.** Oh...  
**PEDRO.** (*A Gines*). Salid al momento.  
**GINES.** Como mi amo no se oponga...  
**JUAN.** Retirate: yo lo mando.  
**GINES.** Eso amigo, es otra cosa.

### Escena VIII.

---

*D. Pedro, D. Juan.*

**PEDRO.** ¿Habeis venido aquí, infame,  
á gozar con mi deshonra?  
**JUAN.** Solo quiero á vuestros pies,  
pediros perdon ahora:  
quiero evitar vuestro enojo...  
**PEDRO.** Estraño que vuestra boca  
tales palabras pronuncie,  
cuando todas mis congojas

- las habeis causado vos  
 con esa pasion diabólica.  
 AN. Si el cielo puso en mi pecho  
 un corazon, que atesora  
 sentimientos elevados  
 y que mi mente trastornan,  
 la culpa es suya, Señor:  
 no del misero que llora  
 la suerte con que ha nacido,  
 que en verdad es horrorosa!  
 A vuestra hija, la idolatro,  
 sé que dármele es deshonrra,  
 y por eso me resigno:  
 sufriré la cruel ponzoña  
 que acibara mi ecsistencia:  
 la vida, nada me importa;  
 tan solo vuestro perdon  
 mi humildad aquí os implora.  
 DRO. *(Despues de una pausa).*  
 Mi perdon!... Os lo concedo  
 con una condicion sola.  
 Renunciad pues, á ese amor:  
 no turbeis la paz dichosa  
 que en la mente de Maria  
 habia reinado hasta ahora!  
 si lo haceis, tal sacrificio  
 se agrabará en mi memoria.  
 AN. Don Pedro... yo os lo prometo  
 aunque fácil no se borra,  
 de mi corazon sensible  
 esta hoguera abrasadora...  
 Pero haré este sacrificiol...  
 Mañana al salir la aurora,  
 prometo que iré á reunirme  
 con las castellanas tropas.  
 DRO. Maldecid la sociedad;  
 por ella ecsijo tal cosa:  
 la nobleza verdadera,  
 es la que el pecho atesora;  
 que la nobleza heredada,

en la inocente Maria  
su capullo me dejó.

### Escena X.

D. Pedro, D. Rodrigo.

- RODRIGO.** ¿Será posible lo que abajo ahora  
me acaban de decir?... Responde, Pedro!
- PEDRO.** Mientras que no te espliques de otro modo,  
ignoro yo lo que decir pudieron.
- RODRIGO.** Digeron que el gitano maldecido  
que abatió en el jardín todo tu esfuerzo,  
esta mañana se introdujo en casa,  
y le has hablado tu en este aposento!
- PEDRO.** Le he visto, hermano, y aun tambien  
le he hablado.
- RODRIGO.** ¿Hablaste tú con él, y no le has muerto?
- PEDRO.** ¿Yo matarle?... Y á qué esa tropelia?...
- RODRIGO.** ¿Y así te olvidas tus deberes, Pedro?...  
ignoras tú que el nombre que llevamos,  
al morir nuestro padre quedó ileso,  
y que nosotros al sobrevivirle  
ileso siempre conservar debemos...
- PEDRO.** Procura hermano, tú no mancillarlo,  
que yo sé mi deber; te lo prevengo.
- RODRIGO.** Mal lo sabes, por Dios, cuando ese infame  
con horrible baldon te está cubriendo,  
y tú, la mano sin reparo tiendes  
al miserable y vil aventurero!
- PEDRO.** No es tan vil como tú te lo figuras.
- RODRIGO.** ¿Acaso le defiendes?
- PEDRO.** Le defiendo!
- Pues que hablar de esta suerte me precisas,  
ya lo escuchas al fin.**
- RODRIGO.** ¿Que estoy oyendo?...
- ¿Tú del gitano despreciable, intentas  
la defensa tomar con tanto empeño,**

sin ver que esado, en tu Maria pone  
el infame su altivo pensamiento,  
y cuando no hay en Córdoba un hidalgo,  
que no le mire ya con menosprecio?...

EDRO.

Pues á pesar de todos, esos nobles  
que deshonoran la patria en que nacieron,  
al despreciable y vil, como le llamas,  
yo de hoy mas... sí, Rodrigo, le protejo...

Y no pienses que son necios caprichos;  
voy á decirte la razon que tengo.

Ese jóven que tanto se desprecia;  
ese valiente y sin igual mantello,  
si no heredó nobleza de sus padres  
ha sabido ganársela por sus hechos.

Y si no la adquirió para vosotros  
que sois tan orgullosos y tan necios,  
la ganó para mí que sus acciones  
en todo su valor se las aprecio.

Porque unos pergaminos arrollados  
sus padres á ese jóven no le dieron,  
sus virtudes, sin cuento, no se estiman,  
y se le ofende así, con vil denuestos!...

¿Pues eres tú, mas digno de llamarte  
un gran Señor y noble caballero,  
tú que con vicios y menguadas obras  
llenas de oprobio el nombre que te dieron?

Es verdad, que en el mundo, solamente  
culpables aparecen los pecheros;  
y el vicio que en el noble es humorada,  
es crimen sin perdon en el plebeyo!

RODRIGO.

Es decir, que á tu hija desgraciada,  
desposarás con ese aventurero!

EDRO.

Poco á poco Rodrigo, no adelantes,  
que al defenderle yo, no he dicho eso.

Es cierto, que por mí, los desposará;  
mas la maldita sociedad, la temo:

su crítica mordaz, no quiero llegue  
á ensañarse en nosotros, porque veo  
que fuera mengua, ser vilipendiados,  
por esa vil caterya de muñecos.

EL GITANO.

en la inocente Maria  
su capullo me dejó.

### Escena X.

D. Pedro, D. Rodrigo.

- RODRIGO.** ¿Será posible lo que abajo ahora  
me acaban de decir?... Responde, Pedro!
- PEDRO.** Mientras que no te espliques de otro modo,  
ignoro yo lo que decir pudieron.
- RODRIGO.** Digeron que el gitano maldecido  
que abatió en el jardin todo tu esfuerzo,  
esta mañana se introdujo en casa,  
y le has hablado tu en este aposento!
- PEDRO.** Le he visto, hermano, y aun tambien  
le he hablado.
- RODRIGO.** ¿Hablaste tú con él, y no le has muerto?
- PEDRO.** ¿Yo matarle?... Y á qué esa tropelia?...
- RODRIGO.** ¿Y asi te olvidas tus deberes, Pedro?...  
ignoras tú que el nombre que llevamos,  
al morir nuestro padre quedó ileso,  
y que nosotros al sobrevivirle  
ileso siempre conservar debemos...!
- PEDRO.** Procura hermano, tú no mancillar lo,  
que yo sé mi deber; te lo prevengo.
- RODRIGO.** Mal lo sabes, por Dios, cuando ese infame  
con horrible baldon te está cubriendo,  
y tú, la mano sin reparo tiendes  
al miserable y vil aventurero!
- PEDRO.** No es tan vil como tú te lo figuras.
- RODRIGO.** ¿Acaso le defiendes?
- PEDRO.** Le defiendo!
- PEDRO.** Pues que hablar de esta suerte me precisas,  
ya lo escuchas al fin.
- RODRIGO.** ¿Que estoy oyendo?...
- PEDRO.** Tú del gitano despreciable, intentas  
la defensa tomar con tanto empeño,



sin ver que osado, en tu Maria pone  
el infame su altivo pensamiento,  
y cuando no hay en Córdoba un hidalgo,  
que no le mire ya con menosprecio?...

PEDRO.

Pues á pesar de todos esos nobles  
que deshonran la patria en que nacieron,  
al despreciable y vil, como le llamas,  
yo de hoy mas... sí, Rodrigo, le protejo...

Y no pienses que son necios caprichos;  
voy á decirte la razon que tengo.

Ese jóven que tanto se desprecia;  
ese valiente y sin igual mantello,  
si no heredó nobleza de sus padres  
ha sabido ganarlas por sus hechos.

Y si no la adquirió para vosotros  
que sois tan orgullosos y tan necios,  
la ganó para mí que sus acciones  
en todo su valor se las aprecio.

Porque unos pergaminos arrollados  
sus padres á ese jóven no le dieron,  
sus virtudes, sin cuento, no se estiman,  
y se le ofende así, con vil dnestos!...

¿Pues eres tú, mas digno de llamarte  
un gran Señor y noble caballero,  
tú que con vicios y menguadas obras  
llenas de oprobio el nombre que te dieron?

Es verdad, que en el mundo, solamente  
culpables aparecen los pecheros;  
y el vicio que en el noble es humorada,  
es crimen sin perdon en el plebeyo!

RODRIGO.

Es decir, que á tu hija desgraciada,  
desposarás con ese aventurero!

PEDRO.

Poco á poco Rodrigo; no adelantes,  
que al defenderle yo, no he dicho eso.

Es cierto, que por mí los despoñara;  
mas la maldita sociedad, la temió:

su crítica mordaz, no quiero llegue  
á ensañarse en nosotros, porque veo  
que fuera mengua, ser vilipendiados,  
por esa vil caterva de muñeques.

EL GITANO.

5

en la inocente María  
su capullo me dejó.

### Escena X.

D. Pedro, D. Rodrigo.

- RODRIGO. ¿Será posible lo que abajo ahora  
me acaban de decir?... Responde, Pedro!
- PEDRO. Mientras que no te expliques de otro modo,  
ignoro yo lo que decir pudieron.
- RODRIGO. Digeron que el gitano maldecido  
que abatió en el jardín todo tu esfuerzo,  
esta mañana se introdujo en casa,  
y le has hablado tu en este aposento!
- PEDRO. Le he visto, hermano, y aun tambien  
le he hablado.
- RODRIGO. ¿Hablaste tú con él, y no le has muerto?
- PEDRO. ¿Yo matarle?... Y á qué esa tropelia?...
- RODRIGO. ¿Y así te olvidas tus deberes, Pedro?...  
ignoras tú que el nombre que llevamos,  
al morir nuestro padre quedó ileso,  
y que nosotros al sobrevivirle,  
ileso siempre conservar debemos...
- PEDRO. Procura hermano, tú no mancillarlo,  
que yo sé mi deber; te lo prevengo.
- RODRIGO. Mal lo sabes, por Dios, cuando ese infame  
con horrible baldon te está cubriendo,  
y tú, la mano sin reparo tiendes  
al miserable y vil aventurero!
- PEDRO. No es tan vil como tú te lo figuras.
- RODRIGO. ¿Acaso le defiendes?
- PEDRO. Le defiendo!
- Pues que hablar de esta suerte me precisas,  
ya lo escuchas al fin.
- RODRIGO. ¿Que estoy oyendo?...  
¿Tú del gitano despreciable, intentas  
la defensa tomar con tanto empeño,

sin ver que osado, en tu Maria pone  
el infame su altivo pensamiento,  
y cuando no hay en Córdoba un hidalgo  
que no le mire ya con menosprecio?...

PEDRO.

Pues á pesar de todos; esos nobles  
que deshonran la patria en que nacieron,  
al despreciable y vil, como le llamas,  
yo de hoy mas... si, Rodrigo, le protejo...  
Y no pienses que son necios caprichos;  
voy á decirte la razon que tengo.  
Ese jóven que tanto se desprecia;  
ese valiente y sin igual mantelló,  
si no heredó nobleza de sus padres  
ha sabido ganarlas por sus hechos.  
Y si no la adquirió para vosotros  
que sois tan orgullosos y tan necios,  
la ganó para mí que sus acciones  
en todo su valor se las aprecio.

Porque unos pergaminos arrollados  
sus padres á ese jóven no le dieron,  
sus virtudes, sin cuento, no se estiman,  
y se le ofende asi, con vil denuestos!...

¿Pues eres tú, mas digno de llamarte  
un gran Señor y noble caballero,  
tú que con vicios y menguadas obras  
llenas de oprobio el nombre que te dieron?

Es verdad, que en el mundo, solamente  
culpables aparecen los pecheros;  
y el vicio que en el noble es humorada,  
es crimen sin perdon en el plebeyo!

RODRIGO.

Es decir, que á tu hija desgraciada,  
desposarás con ese aventurero!

PEDRO.

Poco á poco Rodrigo; no adelantes,  
que al defenderle yo, no he dicho eso.  
Es cierto, que por mí, los despoñara;  
mas la maldita sociedad, la temió:  
su crítica mordaz, no quiero llegue  
á ensañarse en nosotros, porque veo  
que fuera mengua, ser vilipendiados,  
por esa vil caterya de muñeques!

EL GITANO.

en la inocente María  
su capullo me dejó.

### Escena X.

D. Pedro, D. Rodrigo.

- RODRIGO.** ¿Será posible lo que abajo ahora  
me acaban de decir?... Responde, Pedro!
- PEDRO.** Mientras que no te espliques de otro modo,  
ignoro yo lo que decir pudieron.
- RODRIGO.** Digeron que el gitano maldecido  
que abatió en el jardín todo tu esfuerzo,  
esta mañana se introdujo en casa,  
y le has hablado tu en este aposento!
- PEDRO.** Le he visto, hermano, y aun también  
le he hablado.
- RODRIGO.** ¿Hablaste tú con él, y no le has muerto?
- PEDRO.** ¿Yo matarle?... Y á qué esa tropelia?...
- RODRIGO.** ¿Y así te olvidas tus deberes, Pedro?...  
ignoras tú que el nombre que llevamos,  
al morir nuestro padre quedó ileso,  
y que nosotros al sobrevivirle  
ileso siempre conservar debemos...
- PEDRO.** Procura hermano, tú no mancillarlo,  
que yo sé mi deber; te lo prevengo.
- RODRIGO.** Mal lo sabes, por Dios, cuando ese infame  
con horrible baldon te está cubriendo,  
y tú, la mano sin reparo tiendes  
al miserable y vil aventurerol!
- PEDRO.** No es tan vil como tú te lo figuras.
- RODRIGO.** ¿Acaso le defiendes?
- PEDRO.** Le defiendo!
- Pues que hablar de esta suerte me precisas,  
ya lo escuchas al fin.**
- RODRIGO.** ¿Que estoy oyendo?...  
¿Tú del gitano despreciable, intentas  
la defensa tomar con tanto empeño,

sin ver que osado, en tu Maria pone  
 el infame su altivo pensamiento,  
 y cuando no hay en Córdoba un hidalgo  
 que no le mire ya con menosprecio?...  
 Pues á pesar de todos esos nobles  
 que deshonran la patria en que nacieron,  
 al despreciable y vil, como le llamas,  
 yo de hoy mas... sí, Rodrigo, le protejo...  
 Y no pienses que son necios caprichos;  
 voy á decirte la razon que tengo.  
 Ese jóven que tanto se desprecia;  
 ese valiente y sin igual manteño,  
 si no heredó nobleza de sus padres  
 ha sabido ganarlas por sus hechos.  
 Y si no la adquirió para vosotros  
 que sois tan orgullosos y tan necios,  
 la ganó para mí que sus acciones  
 en todo su valor se las aprecio.

Porque unos pergaminos arrollados  
 sus padres á ese jóven no le dieron,  
 sus virtudes, sin cuento, no se estiman,  
 y se le ofende así, con vil denuestos!...  
 ¿Pues eres tú, mas digno de llamarte  
 un gran Señor y noble caballero,  
 tú que con vicios y menguadas obras  
 llenas de oprobio el nombre que te dieron?

Es verdad, que en el mundo, solamente  
 culpables aparecen los pecheros;  
 y el vicio que en el noble es humorada,  
 es crimen sin perdon en el plebeyo!  
 Es decir, que á tu hija desgraciada,  
 desposarás con ese aventurero!

Poco á poco Rodrigo no adelantes,  
 que al defenderle yo, no he dicho eso.  
 Es cierto, que por mí, los desposára;  
 mas la maldita sociedad, la temó:  
 su crítica mordaz, no quiero llegue  
 á ensañarse en nosotros, porque veo  
 que fuera mengua, ser vilipendiados,  
 por esa vil cotería de canchales!

EL GITANO.

en la inocente Maria  
su capullo me dejó.

### Escena X.

D. Pedro, D. Rodrigo.

**RODRIGO.** ¿Será posible lo que abajo ahora  
me acaban de decir?... Responde, Pedro!

**PEDRO.** Mientras que no te espliques de otro modo,  
ignoro yo lo que decir pudieron.

**RODRIGO.** Digeron que el gitano maldecido  
que abatió en el jardín todo tu esfuerzo,  
esta mañana se introdujo en casa,  
y le has hablado tu en este aposento!

**PEDRO.** Le he visto, hermano, y aun tambien  
le he hablado.

**RODRIGO.** ¿Hablaste tú con él, y no le has muerto?

**PEDRO.** ¿Yo matarle?... Y á qué esa tropelia?...

**RODRIGO.** ¿Y así te olvidas tus deberes, Pedro?...  
ignoras tú que el nombre que llevamos,  
al morir nuestro padre quedó ileso,  
y que nosotros al sobrevivirle  
ileso siempre conservar debemos...

**PEDRO.** Procura hermano, tú no mancillar lo,  
que yo sé mi deber; te lo prevengo.

**RODRIGO.** Mal lo sabes, por Dios, cuando ese infame  
con horrible baldon te está cubriendo,  
y tú, la mano sin reparo tiendes  
al miserable y vil aventurero!

**PEDRO.** No es tan vil como tú te lo figuras.

**RODRIGO.** ¿Acaso le defiendes?

**PEDRO.** Le defiendo!

**Pues que hablar de esta suerte me precisas,  
ya lo escuchas al fin.**

**RODRIGO.** ¿Que estoy oyendo?...  
¿Tú del gitano despreciable, intentas  
la defensa tomar con tanto empeño,

sin ver que osado, en tu Maria pone  
 el infame su altivo pensamiento,  
 y cuando no hay en Córdoba un hidalgo,  
 que no le mire ya con menoscabo?...  
 RODRIGO. Pues á pesar de todos esos nobles  
 que deshonran la patria en que nacieron,  
 al despreciable y vil, como le llamas,  
 yo de hoy mas... sí, Rodrigo, le protejo...  
 Y no pienses que son necios caprichos;  
 voy á decirte la razon que tengo.  
 Ese jóven que tanto se desprecia;  
 ese valiente y sin igual mantebó,  
 si no heredó nobleza de sus padres  
 ha sabido ganarlas por sus hechos.  
 Y si no la adquirió para vosotros  
 que sois tan orgullosos y tan necios,  
 la ganó para mí que sus acciones  
 en todo su valor se las aprecio.  
 Porque unos pergaminos arrollados  
 sus padres á ese jóven no le dieron,  
 sus virtudes, sin cuento, no se estiman,  
 y se le ofende así, con vil denuestos!...  
 ¿Pues eres tú, mas digno de llamarte  
 un gran Señor y noble caballero,  
 tú que con vicios y menguadas obras  
 llenas de oprobio el nombre que te dieron?  
 Es verdad, que en el mundo, solamente  
 culpables aparecen los pecheros;  
 y el vicio que en el noble es humorada,  
 es crimen sin perdon en el plebeyo!  
 RODRIGO. Es decir, que á tu hija desgraciada,  
 desposarás con ese aventurero!  
 RODRIGO. Poco á poco Rodrigo; no adelantes,  
 que al defenderla yo, no he dicho eso.  
 Es cierto, que por mí, los despoñara;  
 mas la maldita sociedad, la temió:  
 su crítica mordaz, no quiero llegue  
 á enseñarse en nosotros, porque veo  
 que fuera mengua, ser vilipendiados,  
 por esa vil caterva de muñecos.

**RODRIGO.** Pero hermano, repara lo que dices.  
**PEDRO.** Apetezco estar solo.  
**RODRIGO.** Con Dios, Pedro.

### Escena XI.

D. Pedro.

Mi hermano, con su nobleza  
 está importuno á fé mia;  
 ¡con sus necias pretensiones  
 de dar esposo á mi hija!...  
 Mas vale que su conducta...  
 Vuelo al lado de Maria!...

### Escena XII.

Gines y Clara.

**CLARA.** Al cabo Gines volviste...  
**GINES.** Triste...  
**CLARA.** Una pena hay que te mueva...  
**GINES.** Nueva...  
**CLARA.** Dame noticias, que á fe...  
**GINES.** Te daré,  
 Como dártelas, no sé,  
 que ahogándome está el pesar!..  
**CLARA.** Vamos, ¿quiere despachar?...  
**GINES.** Triste nueva te daré...  
**CLARA.** Vamos... habla de ese asunto...  
**GINES.** Al punto!  
**CLARA.** Que esperando estoy, repara!  
**GINES.** Clara!..  
**CLARA.** Despáchate!... ¡qué tormento!...



GINES. Me ausento!..  
 Por esto es mi sentimiento:  
 considera mi ansiedad!...

CLARA. Pero Gines... ¿Es verdad?...

GINES. Al punto, Clara, me ausento.

CLARA. ¿Y quien causa nuestro afan?

GINES. Don Juan!

CLARA. ¿Don Juan lo causa? ¡Anda, bolol..

GINES. Solo...

CLARA. ¿Don Juan lo determinó? ..

GINES. Lo mandó.  
 Y tal cosa imaginó,  
 diciendo que es por su bien.

CLARA. ¿Y te marchas tú tambien?...

GINES. Don Juan solo, lo mandó.

CLARA. ¿Y el viage, largo será?

GINES. Quizá...

CLARA. ¿Y es posible que tal halla?

GINES. Vaya!

CLARA. ¿Y marchais si á efecto llega...

GINES. A la Noruegal  
 Por mí Clara, al cielo ruega,  
 supuesto me ves partir:  
 porque de pena, á morir  
 quizás vaya á la Noruegal...

CLARA. ¿Qué te moriras allí?

GINES. Sil...

CLARA. ¿Qué me entristeces, repara!...

GINES. Clara!...

CLARA. ¿Cartas tuyas no veré?...

GINES. Te escribiré...  
 Ese consuelo tendré  
 para mi dolor impio.

CLARA. ¿Pero es verdad, Gines mio?...

GINES. Si, Clara, te escribiré!

CLARA. ¿En qué ocasion tan funesta...

GINES. En esta!...

CLARA. Es la pena que te embarga...

GINES. Amargal...

CLARA. ¿Y tu alma está dolorida...

**GINES.** Partidal...  
 ¿No ves mi llanto, querida?...  
**CLARA.** Enjúgalo, que es razon:  
 pues llevas mi corazon  
 en esta amarga partidal...  
**GINES.** Pero si tu amor se trunca...  
**CLARA.** Nuncal  
 y temo pues así acudes...  
 dudes...  
**GINES.** ¿De qué me fio, si no sé...  
**CLARA.** De mi fé!...  
**GINES.** Ayl... por confiar haré,  
 mas temo mi suerte impia.  
 ¡No me olvides, prenda mia!...  
**CLARA.** ¡Nunca dudes de mi fé!  
 Mas temo, por Belcebú...  
**GINES.** Tú?  
**CLARA.** Que harás, mi pecho presente...  
 ausente...  
**GINES.** Qué haré yo? Qué!... ¿Acabaras?...  
**CLARA.** Me olvidarás!  
**GINES.** Tal falsia, no hallarás  
 jamás en el pecho mio:  
 te quiero, con desvario!  
**CLARA.** Tu ausente me olvidarás!  
**GINES.** No comprendes una q  
 tú,  
 de lo que mi pecho siente  
 ausente.  
**CLARA.** Pronto en mí no pensarás;  
 me olvidarás!...  
**GINÉS.** Con el tiempo lo verás,  
 aunque pienses al revés.  
**CLARA.** Desengáñate, Gines:  
 Tú ausente me olvidarás.

### Escena XIII.

*Dichos, Maria.*

**MARIA.** Hablais de ausencia los dos,

**CLARA.** Si mal no pude escuchar.  
**GINES.** Es, que se van á marchar!  
**MARIA.** Y muy pronto... ¡vive Dios!  
 Y Don Juan ¿cómo cruel  
 cuando antes conmigo habló  
 tal partida me ocultó?  
**GINES.** Ahora os manda este papel.  
 (*Dándole la carta.*)  
**MARIA.** Dejádme sola, que quiero  
 con su carta consultar.  
**GINES.** Sola os vamos á dejar.  
**CLARA.** Gines... por aquí, ligero...  
**GINES.** Al punto, tu mano tomo  
 tu, el rumbo que me guie toma:  
 Vé delante tú, paloma,  
 que yo seré tu palomo.

#### Escena XIV.

Maria.

*Leyendo.*

«Dueño hermoso de mi vida!  
 »con el mas acerbo lloro  
 »estas lineas os escribo,  
 »y con el dolor mas hondo.  
 »Mañana me ausentaré;  
 »iré al lugar mas remoto,  
 »pues quiero de vuestro padre  
 »no provocar el enojo.  
 »Voy hazañas á emprender,  
 »por ver si nobleza logro.  
 »Si la suerte me abandona,  
 »os evitaré el sonrojo  
 »de que ameis á este infeliz:  
 »y vertiendo acerbo lloro,  
 »bajaré á la sepultura  
 »sin la luz de vuestros ojos!...  
 »A Dios, prenda idolatrada!...

» compadece mi abandono  
 » pues que me hallo en este mundo  
 » siempre despreciado y solo.  
 » Adios pues... Doña Marja...  
 » y en el lugar mas remoto,  
 » sabed, muger celestial,  
 » que tiernamente os adoro.»  
*(Pausa repasa la carta).*  
 «Pues quiero de vuestro padre  
 » no provocar el enojo...»  
 Cuando yo sin reparar,  
 mi cariño así en él pongo,  
 y sin temer á mi padre,  
 me parece el mundo angosto  
 para publicar osada  
 que Don Juan es mi tesoro,  
 él, sin querer esponerse  
 de mi padre al cruel encono,  
 huye... se vá de mi vista  
 llevándose mi reposo...

### Escena XV.

Maria y D. Pedro.

PEDRO.  
 MARIA.  
 PEDRO.

Y bien hace, pesia mil...  
 Padre!...  
 Sí, todo lo sé.  
 ¿á qué acobardarse?... ¿á qué?  
 no temas nada de mí  
 El renunciando á tu amor,  
 hasta mejorar de suerte  
 ó encontrarse con la muerte,  
 obra cual hombre de honor.

**Escena XVI.***Dichos, Gines y Clara.*

**ARA.** De el balcon, he divisado...  
 Jesus... Jesus y que afan!...  
 que ya se acerca Don Juan  
 sobre su alazan tostado!  
**RIA.** Don Juan!  
**DO.** Silencio, por Dios!..  
**RA.** Ya se vendrá á despedir...  
**IES.** Y tenemos que partir  
 en el momento los dos!  
**ARA.** ¿Y por que ha de disponer  
 Don Juan, así de tu suerte?  
 ¡pues vaya, que es una muerte  
 lo que llega á suceder!...  
**IES.** A dónde vaya mi amo,  
 le tengo que acompañar:  
 no lo debes extrañar,  
 porque mas que á tí le amo.  
 Porque él es, la bella rosa,  
 espina del tallo soy:  
 por fuerza, con él me voy  
 no puede ser otra cosa.  
 Si no, mi Clara, examina  
 dejando ya esa querrela,  
 al cortar la rosa bella,  
 si vá rosa sin espina!

**Escena XVII.***Dichos, D. Juan*

**AN á D. Pedro.** Quiero una gracia pedir.

en tan amargo momento.

**PEDRO.**

Decid pronto...

**MARIA.**

(¡Que tormento!)

**PEDRO.**

Que anhelando estoy serviros.

**JUAN.**

Parto á provocar mi suerte,  
mas la tengo tan menguada,  
que quizá en esta jornada  
dé de cara con la muerte.

Por si sucediere así  
este retrato os doy yó  
del padre que me engendró,  
y que jamás conocí.

Si fuere mi suerte pia,  
triumfante aquí volveré:  
de vos lo recibiré

con la mano de Maria! (*Le dá el retrato*).

**PEDRO.**

¡El retrato de Rodrigo!..

¡Que es esto, Dios Soberano!..

¡el retrato de mi hermano!..

¿Es cierto?

**MARIA.**

¡Como lo digo!..

**PEDRO.**

(No fué vana mi sospecha!)

**JUAN.**

Es mi primo?.. Nol.. yo sueño!

**MARIA.**

**JUAN.**

Despierta estás!

**MARIA.**

¡Dulce dueño!

**GINES.**

(Pues la ocasion aprovecha (*A D. Juan*).

á advertirtelo me arrimo,

porque puede á no dudar

el Señor Vargas, casar

á la prima con el primo).

Mas ahora, lejos quizá...

**JUAN.**

**PEDRO.**

No, D. Juan: ya no partís!

**JUAN.**

Cielos!..

**CLABA.**

Ah!..

**MARIA.**

Mas ¿que decis?.....

**PEDRO.**

Digo... que no partirá!..

**FIN DEL ACTO SEGUNDO.**



## ACTO TERCERO.

---

*El mismo salon del acto segundo.*

### Escena I.

---

¡Quien pudiera imaginar  
 que al que mi hermano Rodrigo,  
 de esa manera aborrece  
 y hace la guerra, es su hijo!  
 ¡Bien muestra el mozo ser noble  
 por generoso y altivo,  
 y es modelo de valientes  
 y al mundo asombra su brio!...  
 Su apostara, es arrogante...  
 Si por Dios!... Es mi sobrino!...

EL GITANO.

6

## Escena II.

D. Pedro y D. Rodrigo.

RODRIGO. Me han dicho que hablarme quieres.

PEDRO. Hablarte quiero, Rodrigo,  
porque hacerte una pregunta  
ha poco que me ha ocurrido.

RODRIGO. Pues pregunta lo que quieras;  
á escucharte me aprocsimo.

PEDRO. Jóvenes siendo los dos,  
aquí á nuestra casa vino  
un famoso retratista;  
y nuestro buen padre, quiso  
que á entrambos nos retratase:  
trabajó con mucho ahinco,  
y en breve, con grande acierto  
nuestros dos retratos hizo.

RODRIGO. Es cierto.... ¿mas á qué viene...?

PEDRO. Es tan solo, porque he visto  
esta mañana, guardado  
en una gabela el mio,  
y recordé que hace años  
que en Córdoba nos reunimos;  
y que habiendo estado aquí  
tanto tiempo...

RODRIGO. Ya imagino

lo que me vas á decir,  
como si lo hubiese oido:  
que en tanto tiempo aquí juntos,  
ese retrato no has visto;  
pues sabe que no le tengo....

PEDRO. ¿Por que?

RODRIGO. Por que lo he perdido.

PEDRO. ¿Te acuerdas acaso en donde?...  
(Si podrá tener indicio)..

RODRIGO. Me acuerdo: cuando á Aragon



desde Andalucía partimos,  
unos cuantos caballeros  
vestidos de acero limpio,  
un encuentro con el moro  
por un acaso tuvimos;  
nosotros cortos en número  
siendo á la par sorprendidos,  
por mucho que peleamos  
fuimos al cabo vencidos,  
y del bárbaro africano  
cuando dispersos huimos,  
presa fué nuestro equipage.  
y ese retrato....

RODRIGO

PEDRO.

Rodrigo!...

¿Y como que de ese lance  
noticia nunca tuvimos?

RODRIGO.

Como no era favorable  
y conocia el cariño  
de mi padre, yo no quise  
darle un mal rato...

PEDRO.

Buen hijo!...

Pero que no es la verdad  
lo que dices me malicio,  
y que no es de esa manera  
como el retrato has perdido.

RODRIGO.

Obligado no me encuentro  
supuesto que eso me has dicho,  
á dar cuentas del retrato  
que fué solamente mio:  
y extraño que de ese modo  
me interrogues...

PEDRO.

Mas Rodrigo!...

RODRIGO.

Y si acaso de otro modo  
como dices, lo he perdido,  
no tengo porqué negarlo,  
pues repito que era mio:  
¡me ves que condescendiente  
te cuento lo sucedido,  
y dudas de mis palabras!...

PEDRO.

¿Y si yo te facilito

RODRIGO.

ocasion, una persona  
que no es ningun herberisco  
ese retrato te enseña?  
Te diré que lo ha adquirido  
por hallazgo... ó por dinero:  
porque el moro que se hizo  
presa de él, muy bien pudo  
venderlo á precio escesivo;  
pues cual sabes, de diamantes  
él estaba guarnecido.  
Tambien pudo en otra accion  
y batallando con brio,  
por algun heroe cristiano  
muerto quedar ó vencido,  
y de él ser despojado...  
trabajo será inaudito,  
el querer averiguar  
las manos que habrá corrido  
y en poder de quien está:  
eso fuera... un desatino!

### Escena III.

D. Pedro.

Yo no sé lo que pensar...  
se marcha por no decir...  
ese lance no escribir...  
lo del retrato callar... (*Pausa*).  
Si acaso verdad digera  
mi hermano, y en este afan  
ese gallardo D. Juan  
el hijo suyo no fuera...  
Si ese mozo aventurero  
el retrato quitó á un moro  
y viene con tal tesoro  
aquí, á engañarnos artero...  
¡Si procurando lograr

el ser dueño de Maria,  
 con tan grande villania  
 nos ha querido engañar!...  
 Mas fuerza será que aclare,  
 porque estoy sufriendo mucho,  
 estas dudas con que lucho  
 y la verdad se declare. (*Pausa*)  
 Pero hallo sinceridad  
 en el noble proceder  
 de Don Juan: ¡no puede ser  
 quepa en él tanta maldad!  
 Es forzoso que me affija  
 siendo cierta su traicion!...  
 mas voy, que sin dilacion,  
 consultaré con mi hija.

#### Escena IV.

Gines y Clara.

- A. Con que dime, Gines mio:  
 ¿cuando vendrá tu Señor?  
 B. Muy pronto será, mi amor.  
 C. Pues ya de la suerte fio:  
 porque siendo la verdad,  
 y si no lo es, está fresco!  
 ese estrecho parentesco,  
 nos dá la felicidad.  
 Digo yo... si cierto es  
 de que no encerraron dolo,  
 diciendo la verdad solo  
 las palabras de Gines.  
 B. ¿Dudas monona de mí?  
 A. Unas veces creo que no.  
 B. Entonces las otras...  
 A. Oh!...  
 las otras... pienso que sí.  
 B. ¿Y quien diablos te aconseja

para que puedas dudar  
de mi fe? ¿Te llegué á dar  
motivo alguno de queja?  
¿A caso no ves muy claro  
lo mucho que te amo, Clara?  
¿mi labio no te declara  
lo que en los ojos declaro?  
¿no observas la claridad  
que hay en mi conducta? di  
mas claro: ¿no ves, que en tí  
está mi felicidad?  
Te juro por esta cruz  
que miras, Clara querida,  
que eres el bien de mi vida:  
eres mi gloria y mi luz!  
Que estoy en la oscuridad  
confundido, bella Clara,  
aunque haya sol, ¡cosa rara!  
si no hallo tu claridad.  
Si, mi Clara: no te asombre  
si tanto amor te aseguro:  
es verdadero, y lo juro  
por lo claro de tu nombre!  
Calla! ¿No escuchas rumor?  
Es verdad, que llega alguno.  
¡reniego del importuno!...  
Silencio, que es tu Señor.

CLARA.

GINES.

CLARA.

### Escena V.

Dichos y D. Juan.

JUAN.

CLARA.

JUAN.

CLARA.

JUAN.

CLARA.

¿Está en casa Don Rodrigo?

Hace poco que salió.

¿Y también Don Pedro?

No.

Pues vé y dile...

¿Qué le digo?

JUAN.  
CLARA.

Que verle al punto desco!  
Al momento (Quiera Dios  
que de esto resulten dos  
lazos fieles de himeneo).

### Escena VI.

D. Juan, Gines.

JUAN.

Oh!... ¡que zozobra Gines,  
me devora el corazón!

GINES.

Pero dime: si es tu padre  
ese orgulloso Señor,  
¿por qué no le haces la ley  
y nos casamos los dos,  
y somos todos felices  
aunque le pese á ese huron?

JUAN.

Calla Gines, que es mi padre.

GINES.

Al punto callaré yo:  
pero dime ¿qué le debes?  
á tu madre abandonó:  
á ti, desde que te conoce  
te persigue con furor;  
tú, te has criado solito,  
y ninguno te amparó  
cuando por esas montañas  
hambre aguda te acosó:  
pues si á ti solo te debes,  
á tu heroismo y valor,  
el ser que tienes, y á mas  
alguna suposicion,  
á nadie debes respetos;  
con que haz tu gusto, Señor!  
Nada le debo, es verdad:  
pero el Eterno ordenó  
que el ser me diera ese hombre:  
y ya que otra cosa no,  
le debo mucho respeto;

JUAN.

le debo... veneracion.  
 Es verdad, que como padre  
 conmigo no se portó:  
 pero cuando aqui le encuentro,  
 no debo acordarme yo  
 del martirio de mi madre,  
 ni mi destino feroz:  
 à mi me toca acatarle:  
 juzgarle, le toca à Dios!

### Escena VII.

*Dichos, D. Peddro y Clara.*

PEDRO.

¡Don Juan... Mas dejadnos solos.

JUAN.

Si, retirate; Ginés. (*Se marchan Gines y Clara.*)

PEDRO.

En este mismo aposento  
 ha poco à mi hermano hablé,  
 y entonces por el retrato  
 con maña le pregunté;  
 me contestó, que atacado  
 por gente del bando infiel,  
 despojado de sus joyas  
 al par que vencido fué,  
 y que entre ellas tenia  
 su retrato con que veis  
 que es preciso, al momento  
 una entrevista con él  
 tengais porque si se obstina  
 sin querer reconocer  
 que sois su hijo..

JUAN.

Señor,  
 al momento le hablaré,  
 porque mucho lo deseo.

PEDRO.

Y yo lo anhelo, pardiez!...  
 no sabeis la lucha horrenda  
 que tengo que sostener;  
 de la duda, me empozoña.

JUAN. ¿Dadme acaso un seño...  
¿de mí?

PEDRO. Don Juan no lo sénta...  
mi hermano se acerca aquí...  
solo con él, pero lo que aquí se habla...  
desde allí lo escuchare.

**Escena VIII.**

D. Juan, D. Rodrigo.

RODRIGO. Vos la quitó...  
Dios! Si, D. Rodrigo...

JUAN. ¿aquí me encuentro...  
por que aguardo teneros por amigo,  
y no temo de vos furor ni dolor.

RODRIGO. ¿Qué me esperais á mí? no lo comprendo!...

JUAN. Os digo que os aguardo... y vais á oírme...

RODRIGO. Os habeis engañado, pues pretendo...  
pláticas con vos, sino batirme!

D. JUAN. ¿Os empeñais? Pues bien! Nos batiremos,  
cuando os haya contado triste historia  
que parte por igual tenemos,  
que fija conserve en mi memoria.

RODRIGO. Tened presente vos, que sois villano;  
que no debe jamás un caballero,  
alternar con un vil; con un gitano,  
atrevido y audaz aventurero!

JUAN. Esta historia, á mi ver os interesa,  
debeis escucharla: cuando acabe...

RODRIGO. Me causa ese desearo gran sorpresa,  
pues nada hay de común...

D. JUAN. Señor, ¿quien sabe?  
escúcheme con calma un corto espacio.  
el rancho de un gitano miserable,  
que tenga algo que ver con un palacio.

acaso es D. Rodrigo muy probable.  
 En el año de mil y cuatrocientos  
 sesenta y tres, Señor, pasó mi historia;  
 historia que me causó mil tormentos,  
 ocupando, cual digo, mi memoria.  
 La bella aurora, apenas alumbraba  
 al nacer un hermoso y claro día,  
 y un gallardo mancebo, cabalgaba  
 de Ronda, en la escabrosa serranía;  
 el fogoso brido, iba saltando  
 de peña en peña con violencia suma,  
 sus pechos y jaeces salpicando  
 pues su boca arrojaba blanca espuma.  
 El joven procuraba contenerle,  
 mas el bruto apretaba su carrera:  
 y no siendo posible detenerle  
 desbocada siguió la noble fiera.

El ginete por fin fué desprendido  
 de la siya; y cayó la peña dura  
 recibiéndole, y quedóse sin sentido;

del monte, entre la lóbrega espesura.

Robasdo á (Oh!... Gran Dios!)  
 JUAN. Mas á poco una doncella

de tez morena y de rasgados ojos:  
 de talle esbelto, complaciente y bella,  
 con falda azul y los recortes rojos:  
 una gitana en fin... á quien natura  
 otorgó para colmo á sus hechizos,  
 un alma impresionable, al par que pura,  
 lindas quedejas de ondulantes rizos.

Sin duda la condujo su destino  
 para empezar su largo sufrimiento:  
 vió al mancebo espirante en su camino  
 y á los suyos llamó: en aquel momento  
 salieron de los ranchos y cabaña  
 varios gitanos; con afán bajaron  
 por un medio de la áspera montaña,  
 y al herido oficiosos levantaron.

En el rancho curó, y convaleciente  
 con la linda doncella conversaba,



- del fuego del amor; muy lentamente  
 a la infeliz; el pecho la abrasaba.  
 El conoció al fin, y amor eterno  
 de la jaraba: creyó ella su ternura,  
 y pronto se trocó en horrible infierno  
 de la triste gitana la ventura.
- RODRIGO.** Esos sucesos que me son extraños:  
 ¿algá que me referis?... ¿No veis que ahora...
- JUAN.** A pesar de que median muchos años  
 con Rodrigo de Vargas, hoy no ignora  
 el papel que le toca en este cuento;
- RODRIGO.** ¿En ese cuento á mi?
- JUAN.** Señor, sin duda!
- RODRIGO.** El castigo dará á su atrevimiento.  
*(Vá á tirar de la espada.)*  
*(Presentándole el retrato.)*
- JUAN.** Este retrato, contra vos me escuda!
- RODRIGO.** Ese retrato!...
- JUAN.** Que quedó olvidado  
 cuando el noble partió á Puenteerrabia,  
 habiendo á la infeliz abandonado  
 en medio de su llanto y agonía:  
 Sufriendo cruel dolor: desesperada,  
 apurando su caliz de veneno,  
 y llevando la misera cuitada,  
 el fruto de amor que se albergó en su seno!
- RODRIGO.** Gran Dios!... ¿En cinta estaba Lucia?
- JUAN.** Para negar, os falta la memoria,  
 ¿pues como es que su nombre conocia  
 sin noticias tener de tal historia?  
 Su rancho abandonó, siempre ignorando  
 de su amante falaz el paradero:  
 su deshonra de todos ocultando,  
 en camino de Aragon tomó el sendero.  
 Y á donde son seis años de paz goza,  
 llegó por fin, cruzando las montañas  
 y allí dió á luz, cercana á Zaragoza,  
 al hijo nutriera en sus entrañas.
- RODRIGO.** Un hijo!... ¿dónde está?
- JUAN.** Pasó su infancia

sin saber de su vida el cruel misterio;  
 mató su madre, tal morir de la ignorancia  
 de sacó; pero hablóle con imperio  
 entonces el corazón, y en el momento  
 que huérfano quedó, tomó una espada  
 y de la gloria y del honor, sediento  
 manó preta en sangre infiel, viela manchada.

RODRIGO.

Después que pereció su infeliz madre,  
 nuestro hijo tan solo, ha ambicionado  
 digno y hacerse del nombre de su padre  
 y se halla á vuestros pies arrodillado. *(Se arrodilla).*  
 Mi hijo vos... Imposible... no lo creo!  
 anhela enlazarse con Maria,  
 mas no vereis la antorcha de hímeneo  
 encendida por esa vil falsía!  
 Por acaso supisteis mi secreto?  
 y ese retrato que á sus manos vino,  
 pensásteis que sirviera á vuestra objetó  
 mas pensar engañarme, es desatino!

JUAN.

Nos mediano de gloria y de grandeza,  
 no perdonaís para adquirirla todo;  
 porque juzguen que sois de la nobleza,  
 jugar queréis el todo por el todo!  
 Que nobleza y honores ambicionó!...  
 ¿qué noble humillará jamás mi frente?  
 tan bueno soy como el que ocupa el trono!...  
 caballero cual él!... cual él valiente!...  
 ¿Pensásteis Don Rodrigo, que buscaba  
 con afán el autor de mi existencia,  
 porque noble cual él ser deseaba,  
 y por partir su lujo y opulencia?  
 Si yo he corrido por el mundo en vano  
 con un dolor irresistible, fiero,  
 y el retrato que veis aquí en mi mano  
 por buscar á mi padre verdadero,  
 creí que al encontrarle, cariñoso  
 su seno paternal me acogería:  
 y al ver mis sentimientos, orgulloso  
 sus brazos sin duda me tendería:  
 Al ver vuestra conducta... oh Dios!... Me afijo!...

Y aunque al respeto filial no cuadre,  
 si vergüenza os causó llamarme hijo...  
 Yo me avergüenzo de que seáis mi padre!...  
 Mi hijo sois... Oh! si, si lo he conocido!...  
 Mas D. Juan por piedad, hablad mas quedo!  
 Séreis de mi, por siempre muy querido:  
 pero al mundo decirlo no puedo!...  
 Que no podeis decirlo? Me serrojo  
 de escucharlo señor! de la nobleza  
 evitaros queréis el necio orgullo,  
 guardad vuestro blason, vuestra grandeza!  
 Ven al pecho de un hijo desgarra  
 por esa pompa por orgullo vano;  
 Y al ser que le habeis dado le negais...  
 no obráa así, por Dios! ningún villano!  
 Si á vuestra madre yo no conociera,  
 un miserable fuera solamente,  
 y entonces, en verdad, que no se viera  
 la altivez que mostráis en vuestra frente.  
 Es cierto; pero hubiera conocido  
 al par que conocí á mi padre madre,  
 y hubiera los alhagos recibido  
 de un cariñoso y verdadero padre.  
 Libre mi frente de baldan, impuro,  
 él me hubiese enseñado con empeño  
 á amarle siempre: á reposar seguro,  
 porque él guardára mi apacible sueño:  
 Solo mi madre, sin cesar, llorando  
 su desgracia cruel y su abandono  
 mi triste sueño la infeliz velando  
 y maldiciéndoos con feroz encono  
 tuve: mas luego, cuando el cielo quiso  
 tal bien me arrebató, quedéme solo,  
 y salir por el mundo fue preciso  
 llevando mi baldan, y espuesto al dolo.  
 La pena sin cesar me consumía,  
 cuando pensaba en mi fatal destino;  
 y en esta situacion, faltóme alguna  
 que del bien me pusiera en el camino!  
 Mas bajo por tu vida... por el cielo!...

eres sin darme alguna, el hijo mío:  
 si solas, te daré el dulce consuelo  
 de estrecharte en mis brazos: nunca impio  
 reveles mi baldón: qué se diría,  
 si acaso entre los nobles se supiera  
 que de ese modo descendí en un día  
 teniendo amores en tan baja esfera?

JUAN.

¿Elegí yo mi madre por ventura?  
 ¿tuve yo mi destino entre mis manos?..  
 ¿Por qué llevásteis vuestra ternura  
 á la choza infeliz de los gitanos?  
 Ocultando mi origen, me condeno  
 á un eterno baldón; tenedlo en cuenta,  
 ha tiempo que por eso á solas peno,  
 y que arrastro sin culpa tal afrenta.

¿Quereis que yo renuncie á mi esperanza?  
 ¿que me prive de gratas sensaciones?  
 ¡Tanta virtud, mi corazón no alcanza!..  
 ¿Que pierda me exigis mis ilusiones!..  
 ¿Qué os debo para tanto sacrificio?  
 temblais... os estremece que algún día  
 sacuda mi vergüenza... ¿qué suplicio!..  
 ¿Quereis que sufra siempre esta agonía...  
 Pues bien!... La sufriré, Señor, no quiero  
 jamás quitaros ilusión tan vana:  
 me alejaré de aquí: vos sois primero.

RODRIGO.

Oh!... deteneos, D. Juan!

JUAN.

Parto mañana!

### Escena IX.

*Dichos, D. Pedro*

PEDRO.

No partireis D. Juan!

RODRIGO.

¡Oh Gran Dios!... ¿qué le dices Pedro?

PEDRO.

Tan solo le digo, hermano

que todo lo he estado oyendo.

¡Dajadnos amigos solos;

tengo, que hablarle un momento.

**Escena X**

**D. Pedro y D. Rodrigo.**

**DRIGO.**

Ay Pedro!... ¡que desgraciado  
ahora me considero!

**PEDRO.**

No, Rodrigo: si tu quieres  
puede darnos un contento,  
y ser por siempre dichoso  
la dicha de otros haciendo.

**DRIGO.**

Para eso necesitaba  
publicar el nacimiento  
de mi hijo; reconocerlo  
y hacerlo hermano, no puedo!

La nobleza toda junta  
me mirará con desprecio,  
porque con su humilde madre  
he tenido galanteos.

Esos nobles orgullosos,  
todos juntos, valen menos  
que mi hijo desgraciado!

**PEDRO.**

¿Es verdad que es un mancebo  
valiente, Rodrigo, y noble  
por sus generosos hechos?

¿No le viste resignado  
ha poco, en este aposento,  
decidirse á renunciar  
por tí, despreciado siendo,  
al mundo, á sus ilusiones,  
á su honor en fin?... Pues bueno!

Si él así te sacrifica  
su ventura y tus afectos  
sin deberte, nada mas  
que el baldon, el menos precio,  
el abandono, y tambien  
un vivir de angustia lleno:

¿por qué tú no has de ser padre  
y á su virtud atendiendo  
no sacrificas tu orgullo  
y le consagras tu afecto?  
Aquí todos le conocen  
por un simple aventurero,  
y solamente nosotros

quien fué su Madre sabemos.

Pues bien: para todos siga  
sobre su madre el secreto:  
que sepan quien es su padre  
solamente, y acabemos:

que se unan nuestros hijos,  
celebrese el casamiento,  
y ellos unidos, sabrán  
feliz nuestra vida haciendo,  
consolar nuestra vejez  
con su amor y su respeto.

**RODRIGO.**

Hermano, yo lo quisiera;  
pero á esos nobles, los temo:

**PEDRO.**

Mas si alguno se atreviera  
á hablar en tu contra, necio  
de tu hijo la diestra armada  
atravesará su pecho.

La dicha de mi Maria,  
la de todos, la tenemos  
hoy en tu mano: decide:  
con una palabra...

**RODRIGO.**

Pedro!

**PEDRO.**

Pues qué! ¿querrás que tu hijo  
por los áridos desiertos  
oculte desesperado  
su llanto y su vituperio,  
solo en el mundo, luchando  
con un torcedor eterno,  
y cuando allí, abandonado  
de todos su mal sufriendo  
fiera maldicion te lance...

**RODRIGO.**

No, no!... ¡jamás!... Justo cielo!...  
su maldicion, en mi frente

